

SASÉ

En lo alto de la comarca de Sobrarbe, en una zona de "buenas aguas" según Madoz, y en las cercanías del Parque Nacional de Ordesa y Monteperdido, Sasé se asienta en un llano conocido como "Solana de Burgasé", quizá porque perteneció a dicho ayuntamiento, aunque hoy dependa de Fiscal.

Sasé es un enclave despoblado en los años sesenta, aunque actualmente está siendo recuperado por una pequeña población asentada en el lugar. El acceso se realiza desde la N-260, a través de una pista que se toma en Javierre de Ara. A unos 8 km, en interminable ascenso, alcanzaremos Sasé, que se eleva a unos 1200 m de altura sobre el nivel del mar. Sasé es un topónimo preindoeuropeo, que fue variando con los años, de manera que en 1722 la localidad se llamaba Sessé. En cuanto a la propiedad de la tierra, un documento con fecha 13 de diciembre de 1250 expone que Jaime I de Aragón dio a don Bertrán de Ahonés la honor de la Solana, incluyéndose en ella Sasé.

Existe gran desconocimiento sobre lo acontecido en estos territorios durante los siglos altomedievales por falta de documentación. Como dijo José María Lacarra, esta circunstancia se convertía en "campo adecuado para toda clase de fantasías históricas". Sin embargo, han sobrevivido sus monumentos, torres e iglesias, cuya estructura delata el repliegue del sector indígena hacia las zonas montañosas, desplegando la sabiduría constructiva en una serie de edificios-fortaleza.

Iglesia de San Juan Bautista

PRESIDIENDO EL LLANO, la iglesia dedicada al Bautista en Sasé parece resistirse a los embistes del tiempo, alzándose en orgullosa esbeltez dada su elevada torre. Tras una intensa remodelación realizada en el siglo XVI, recrecimiento de la torre incluido, escasos son los restos románicos que conserva el edificio, circunscribiéndose a su portada y a los arranques de la torre.

Según A. Castán Sarasa "sigue la vieja planimetría sobrabense que iniciara en el primer tercio del siglo XI la magnífica iglesia de San Martín de Buil, con la torre de un solo cuerpo centrada a los pies. Esta característica reincide en las parroquiales de Aínsa, Campanal de la Virgen —en Tou—, Morcat, Sarsa de Surta, Muro de Solana y Oto". De hecho la torre, de planta cuadrada, todavía conserva los mechinales, cavidades que sirvieron para sostener las vigas de madera que sustentaron el andamiaje.

Sin embargo, el sector que centra el interés de esta iglesia es su portada, en el muro de la epístola. En el siglo XVI se pretendió emular el estilo románico a través de una puerta abocinada abierta en dos arquivoltas de perfil rectangular, enmarcadas por guardapolvo grueso que se desliza hasta la línea de imposta. Junto a los añadidos modernos, encontramos un motivo románico por antonomasia, que enlaza en lo ornamental con el gusto jaqués: el crismón. Se trata de un monograma de Cristo de tipo trinitario, bien conservado, y que muy posiblemente fuera trasladado desde su posición original hasta este nuevo acceso. Canónicamente circular, posee seis brazos, aro marco con perfil de bocel y roseta

Portada



central, espacio que acoge el elemento más particular de este espléndido crismón: un *Agnus Dei*. Las letras son capitales y su colocación sigue la norma.

En cuanto a la cronología, el conjunto, con sus escasos restos románicos puede datarse en las primeras décadas del siglo XII.

Texto: LAG - Foto: JLAF

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 1997, pp. 96-97; ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 70-71, figs. 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88; CASTÁN SARASA, A., 1989c; CASTÁN SARASA, A., 1990, pp. 151-161; CASTÁN SARASA, A., 2008, p. 165; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, p. 93; EXTRAÑA ZAMORA, A., 2003; LACARRA Y DE MIGUEL, J. M., 1972, p. 30; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 333; PALLARUELO CAMPO, S. (coord.), 2006, p. 360; RUIZ DE LOBERA PÉREZ-MÍNGUEZ, F., 1994; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1176-1177.

